



La última palabra

Pastor Eddie Idefonso

Continuación de la semana pasada...

3. El gran anuncio

Desde el tiempo de Malaquías hasta la venida de un hombre en el espíritu y poder de Elías, transcurrieron cuatrocientos años.

Durante ese período el evangelio contenido en estas palabras finales fue el único mensaje de Dios para el hombre. ¿Cuál era su elemento dominante? Su

elemento dominante era en virtud de la promesa del amanecer del día de Dios. Por ejemplo, casos como el de Simeón y Ana, donde la palabra de poder transformó y modificó conductas. Para aquellos que esperaban el tiempo de la intervención divina, y vivían en una actitud de permanente expectativa, la vida llegó a ser una nueva experiencia, y el evangelio del amor operó en su carácter hermosos milagros de transformación.

Los **primeros tres versículos** del **capítulo 4 de Malaquías** contienen las palabras de esa promesa: *“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros, los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis y saltaréis como becerros de la manada.*



Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

Este fue el gran anuncio que reposó sobre el corazón y la conciencia de este pueblo por cuatrocientos años. Es cierto que lo despreciaron y probablemente argumentaron contra él, tratando de comprobar que no debía entenderse en forma literal. Sin embargo, constituyó el elemento fuerte en el evangelio de amor durante esos cuatrocientos años. Cuando vino Jesús, Simeón, Ana y unos pocos pastores sabios formaban parte del remanente elegido por Dios, y aguardaban el día *“ardiente como un fuego”*, el nacimiento del *“Sol de justicia”* que *“en sus alas”* traería salvación.

Observemos especialmente que si bien se mencionan dos aspectos, en realidad constituyen uno solo. *“He aquí, viene el día ardiente como un horno? mas a vosotros lo que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación”*. Se trata de un evento del cual se señalan dos aspectos. Se podría considerar que dentro del factor tiempo y según los métodos humanos, uno precederá al otro; sin embargo, la sucesión encuadra dentro de la unidad. El gran anuncio se refiere a la actividad de Dios en el futuro. Aunque Dios dejará a este pueblo sin mensajes proféticos durante cuatrocientos años, su palabra final es: *“Yo no estoy abandonando al mundo; el mal*

no es la fuerza triunfante. Si bien los que practican la maldad parecen prosperar, pronto tocará el fin a todo esto". ¡Dios va a actuar! El día ardiente vendrá, y todos aquellos que hicieron caso omiso a la advertencia del evangelio de amor, serán barridos y destruidos cuando ese día llegue. ***“Mas a vosotros los que teméis mi nombre”***, el remanente elegido, ***“nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación”***.

¿Cómo actuará? Como un fuego destructor contra todo lo impuro, y como un suave y dulce bálsamo para los que temen su nombre. Este día no será introducido por medio de un proceso gradual que irá venciendo los males de la época, sino que irrumpirá abruptamente. Primero Elías, con su último mensaje, y luego el Rey que viene repentinamente a su templo con un amanecer, y un Sol que se levanta trayendo ***“salvación en sus alas”***.

Notemos que estos aspectos se fundionan de una manera hermosa, dentro del gran hecho central. ***“He aquí, viene el día”***. ***“Nacerá el Sol”***. El día viene, el Sol nacerá. Un día arderá como un horno. El Sol traerá salvación en sus alas. Se trata de un solo día. ***“Viene el día”***. ¿Cuándo vendrá? Cuando nazca el Sol. El día que viene arderá. ¿Cómo arderá? El Sol será el calor ardiente que quemará, pero a la misma vez, el Sol traerá salud en sus alas. ***El carácter de los hombres sobre los cuales brillará este Sol determinará si serán quemados o sanados***. Se trata del mismo día.

Analicémoslo más de cerca. ***“Viene el día ardiente como un horno”***. En el **capítulo 3:15** leímos las siguientes palabras: ***“¿Decimos, pues, ahora: Bienaventurados son los soberbios, y los que hacen***

impiedad? son prosperados”. Observemos ahora el texto de **Malaquías 4:1**: ***“Todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa”***. ¿Nota el cambio? Cuando venga el día el orden antiguo será invertido. Hoy los soberbios y los impíos son prosperados, y se les llama bienaventurados, o dichosos, pero cuando amanezca el día de Dios, ***“los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa”***. Los ***“prosperados”*** de una dispensación apóstata serán la estopa en el día de Dios, hojarasca cuando el Sol de justicia brille con toda su fuerza.

¿Cómo podrán ser iguales estos aspectos que aparentan ser contradictorios? Es imposible que no sean iguales. ¿Cómo se produce el milagro de un nuevo día si no es por medio del nacimiento del Sol? Seguimos la misma línea de interpretación y debemos afirmar que con el ***nacimiento*** del Sol habrá salud. ¿Cuáles son los hombres que detectarán de primero el amanecer? Sin duda, no serán los impíos y soberbios que serán consumidos como estopa, sino los que velan, los que ascienden a las cumbres de las montañas, los que están hastiados de la sociedad apóstata y que han estado clamando: ***“Ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20)***. Ellos serán los primeros en detectar el amanecer de ese día, y para ellos el tinte rosado del amanecer traerá sanidad, y ***“se levantará el Sol de justicia, trayendo salud eterna en sus alas” (Versión Moderna)***. Luego, cuando se haya levantado hasta el meridiano, con toda la fuerza de su calor abrasador, la estopa será quemada.

Bien sabemos los distintos efectos que tiene el sol sobre diferentes objetos. Un árbol plantado junto a un

río absorbe sus aguas por medio de las raíces, y los rayos del sol del verano hacen brotar sus hojas y lo llena de verdor y hermosura. Por otra parte, el mismo sol que produce el hermoso verdor en el árbol, termina por secar y quemar un campo de rastros con sus rayos abrasadores. El mismo medio produce en un caso la vida y en el otro la sequedad y la muerte.

El mensaje de Dios es: ***“El día que viene, yo actuaré”***. ***“He aquí viene el día que sanará y que abrasará”***. Sanará a aquellos que le esperan, que han sido heridos por la noche. ¿Por qué los sanará? Porque están plantados junto a arroyos, porque sus raíces están en Dios, y a ellos llegan los rayos del Sol de Dios con hermosura, salud, luz y salvación en sus alas. Para los hombres que hoy son prosperados, los que no confían en nadie más que en ellos mismos, cuyas raíces no se extienden hasta las aguas eternas, el Sol dará un calor abrasador. Serán como estopa.

Así culmina la palabra y cesa la voz de Malaquías. Les describió su condición, les habló del amor infinito de Dios y finalmente les declara: Dios no los ha abandonado ni a ellos ni al mundo, sino que viene el día cuando nacerá el Sol. Les señala los diferentes resultados producidos en dos clases distintas de vida, y finalmente en tono profético expresa las palabras: ***“Yo os envió el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible”*** para ***“volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”***.

Antes de aplicar esta palabra final a nuestra época, debemos notar que la segunda parte del programa divino. Segunda en orden, aunque

mencionada en primer lugar por ser lo que más necesitaba el pueblo a quien fue dirigida (**Malaquías 3:1**). Todavía no se ha cumplido, el Rey vino y predicó “**el año agradable del Señor**” (**Lucas 4:19**). En ese punto de la lectura cerró el libro. “**El día de venganza del Dios nuestro**” (**Isaías 61:2**) aún no se ha cumplido. Por razones que yacen en la profundidad de la infinita sabiduría eterna, Él aún espera, y si bien a veces suspiramos por ese día, por fe nos regocijamos en su benignidad. Sabemos que en él nuestros años de fatiga se desvanecen, ya que “**con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día**” (**2 Pedro 3:8**). Sin lugar a dudas, su primera venida trajo un fuego a la tierra que hasta el día de hoy está encendido aun en medio del colapso y revuelo del mundo actual. Este fuego está preparando el camino para el nuevo día de Dios, en ese día un nuevo y mayor fuego será revelado, el cual no dejará ni rama ni raíz en todo aquello que sea impío e inicuo.



W.L.A. Living Word Christian Center
6520 Arizona Avenue
Los Angeles, CA 90045
(310) 645-2522

English

Worship Service
Sunday 10:30 a.m.

Bible Study:
Monday 7:30 p.m.

Español

Culto de Alabanza
Domingo 8:00 a.m.

Estudio Bíblico:
Viernes 7:30 p.m.

Living Word Christian Academy
K-12
(310) 665-0137

Email: admin@wlalwcc.org
Web: www.wlalwcc.org



West Los Angeles
Living Word Christian Center
THE LIVING WORD
6520 Arizona Avenue
Los Angeles, CA 90045

NON-PROFIT ORG
U.S. POSTAGE

PAID

LOS ANGELES, CA 90009
Permit No. 527



Peticiones de Oración

Misión de Los Angeles

Phil Burno

24 de agosto

Viajes Misioneros 2,007

Honduras

13 -18 de agosto

Pastor Eddie

Escuela Pastoral